



○ ENRIQUE GIMÉNEZ

«El hombre sin cabeza». Sergio González Rodríguez. Editorial Anagrama. Barcelona, 2008.

González no te rajes

Un corrido mexicano canta «Jalisco, no te rajes, me sale del alma cantar con calor». El alcalde de Guadalajara, la capital del Estado, que triplica la población de

Barcelona, Alfonso Petersen Farah, ha pedido que entre el ejército federal para combatir el narcotráfico, y ha dicho que «a todos nos da mucho más tranquilidad, y me parece que a todos nos da obviamente mucho más oportunidad de poder sentirnos más protegidos».

El escritor mexicano Sergio González Rodríguez lleva años denunciando el crimen en su país, tan vinculado al narcotráfico, y lleva tiempo resistiendo amenazas, intimidaciones y agresiones físicas por seguir con sus investigaciones de alto riesgo. Su libro «Huesos en el desierto», también publicado por Anagrama, investigó los cientos de asesinatos de mujeres jóvenes acaecidos en Ciudad Juárez desde

los primeros años noventa, y arrojó luz allí donde las autoridades, por ineficacia y corrupción, habían arrojado únicamente oscuridad.

Ahora, en «El hombre sin cabeza», González indaga sobre el fenómeno de los decapitados en México, que tiene su inicio en 2006 cuando aparecieron en Acapulco las cabezas de los policías que semanas antes habían participado en un tiroteo con narcotraficantes. En ellas había un cartel con la leyenda: «para que aprendan a respetar».

Desde entonces se ha multiplicado esa práctica criminal, que en México alcanza niveles sobrecogedores. Según González, 17 secuestros diarios, 312 asesinatos con mensajes criminales del estilo de «por bocón y entrometido», y 170 decapitados sólo en 2008, y con un índice de impunidad del 99 %. Si se juntaran todas las cabezas de los decapitados y se colocaran una sobre

otra, explica González Rodríguez, alcanzarían la altura del monumento del Ángel de la Independencia en Ciudad de México.

Considera que la mitad del territorio de la República está bajo el control de los narcos, que tienen muchos y muy fuertes nexos con la policía. En Estados como Michoacán el cultivo de la marihuana y la amapola han logrado desplazar y superar al maíz.

La degradación moral que asola México tiene su origen en la pobreza, en el abuso de los poderosos y en la corrupción policial, pues a un policía corrupto se le pagan entre 800 y 1.200 dólares mientras que su salario no pasa en ningún caso de los 350 dólares al mes. El Ejército, que se está involucrando en la guerra contra los cárteles de la droga, tiene que soportar la sangría permanente

de las desertiones, pues en los últimos años han desertado no menos de 110.000 soldados, muchos de los cuales se han incorporado como sicarios de los grandes cárteles de la droga, alguno de sus dirigentes, como Joaquín «El Chapo» Guzmán Loera, cabeza del cártel de Sinaloa, ha aparecido en la lista de millonarios que publica la revista Forbes con una fortuna que se le calcula en torno a los 1.000 millones de dólares.

El autor indaga en el fenómeno de los decapitados en México desde 2006

En México, 35 periodistas han desaparecido o han sido asesinados en los últimos siete años por dedicarse a investigar el crimen organizado o la corrupción política. González Rodríguez es el mejor y más valiente de los que denuncian el narcotráfico y el delito. Hará honor al corrido mexicano y no se rajará ante el peligro, pero ojala no haya que entonar con un lamento la letra de la canción del gran José Alfredo «los mariachis callaron, de mi mano, sin fuerza, cayó mi copa sin darme cuenta».

